



Floreceillas

SUPLEMENTO DE «SEMBRAD» PARA LAS SECCIONES DE MENORES DE LA J. F. DE A. C.

Con censura eclesiástica

Zaragoza, Junio - Julio de 1938

Número 5

Saludo a FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!



*Carmencita Franco, Aspirante
de la Juventud Femenina
de Acción Católica*

El Sagrado Corazón de Jesús y España

JESÚS, nuestro Divino Redentor, puso continuamente de manifiesto durante su vida mortal, las grandes bondades y dulzuras de su Corazón... Él perdonaba a los pecadores, sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos...

Por eso la devoción al Sagrado Corazón es substancia tan antigua como la Iglesia y la han practicado todos cuantos se han distinguido por su amor al Divino Redentor; pero en la forma que ahora tiene y que ha sido aprobada por los Sumos Pontífices, no se practicó hasta que el Señor se dignó aparecer varias veces a su sierva Santa Margarita María de Alacoque, a la que dijo: "No recibo de la mayor parte de los hombres más que ingraticudes, frialdades e irreverencias, de que usan conmigo en la Eucaristía. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento sea consagrado a una fiesta especial para honrar mi Corazón... En este día comulgarás y harás un acto de desagravios para reparar las ofensas que he recibido mientras he estado expuesto en los altares".

Desde entonces quedó instituida la fiesta del Sagrado Corazón en el viernes de la octava después del Corpus, día que debemos reparar las ofensas que recibe el Corazón de Jesús.

¡Jesucristo ama a los hombres y desea ser amado de ellos! Especialmente a nuestra Patria la distinguió en sus amores, como lo prueba su manifestación al venerable P. Hoyos, de la Compañía de Jesús, a quien dijo: "Reinaré en España y con más veneración que en otras partes".

Benjaminas, no olvidéis estas palabras de Nuestro Señor. Amad mucho al Sagrado Corazón y pedidle que termine pronto esta guerra santa, cuyo final será el reinado total, absoluto e imperecedero de Cristo en España.

Por las flores proclamado
rey de una hermosa pradera,
un clavel afortunado
dió principio a su reinado
al nacer la primavera.

Con majestad soberana
llevaba y con noble brío
el regio manto de grana
y sobre la frente ufana
la corona de rocío.

Su comitiva de honor
mandaba, por ser costumbre,
el céfiro volador,
y había en su servidumbre
hierbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa,
porque también era uso,
quiso una flor para esposa:
y regiamente dispuso
elegir la más hermosa.
Como era costumbre y ley,
y porque causa delicia
en la numerosa grey,
pronto corrió la noticia
por los estados del rey.

Y en revuelta actividad
cada flor abre el arcano

La Modestia

de su fecunda beldad,
por prender la voluntad
del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas
engalanarse se vían
con harta envidia, dispuestas
a ver las solemnes fiestas
que celebrarse debían.

Lujosa la corte brilla:
el rey, admirado, duda,
cuando ocultarse sencilla
vió una tierna florecilla
entre la hierba menuda.

Y por si el regio esplendor
de su corona le inquieta,
pregúntale con amor:
—¿Cómo te llamas?—Violeta.
—¿Y te ocultas cuidadosa
y no luces tus colores,
violeta dulce y medrosa,
hoy que entre todas las flores
va el rey a elegir esposa?

Siempre temblando la flor,
aunque llena de placer,
suspiró y dijo: "Señor,
yo no puedo merecer
tan distinguido favor".

El rey, suspenso, la mira
y se inclina dulcemente;
tanta modestia le admira;
su blanda esencia respira,
y dice alzando la frente:

"Me depara mi ventura
esposa noble y apuesta;
sepa, si alguno murmura,
que la mejor hermosura,
es la hermosura modesta.

Dijo y el aura famosa
publicó en foma de ley,
con voz dulce y melodiosa,
que la violeta es la esposa
elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas;
ambos esposos se dieron
pruebas de amor manifestas;
y en aquel reinado fueron
todas las flores modestas.

J. SELGAS.



Benjamins dando un Círculo de Estudios al aire libre

Información

Este número os llega en pleno verano, mis queridas Benjamins y por lo tanto muchas estaréis en vacaciones y tendréis mucho tiempo para prepararos para el próximo curso.

La fiesta que clausuró este de 1937-38 fué muy bonita. Las Benjamins de Zaragoza ya lo saben. ¡Lástima que no pudieran haber estado todas las de los pueblos! Se representaron en el teatro Fuenc Lara unas escenas de Evangelio y hasta un baile de jota; todas las *artistas* eran Benjamins. En un palco estaban las presidentitas de las parroquias de Zaragoza; en otro palco presidía la fiesta nuestra hermana mayor, María de Madariaga, que después dirigió un precioso discurso a todas las Benjamins. Dijo que eran los soldados más jovencitos del Ejército de la Acción Católica y que tenían que estar dispuestas a todo para dar la batalla al enemigo. Las niñas estaban entusiasmadas y la entendieron perfectamente. Aquel día nombraron a María de Madariaga, Delegada de Honor de las Benjamins de Zaragoza y de la Diócesis. Seguramente que eso os parecerá muy bien aun a las que no estabais en la fiesta.

Después se repartieron los premios de los distintos concursos de este año.

* * *

Esta fotografía que publicamos es de las que se hicieron en Burgos cuando se impuso la insignia de Aspirante de Acción Católica a Carmencita Franco y en ella aparecen con la in-

teresada, su madre doña Carmen Polo de Franco y nuestra Presidenta nacional María de Madariaga. Por cierto, que no sé si todas las benjamins sabéis lo solemne que resultó la fiesta en Burgos y que de aquí fué una Aspirante en nombre de todas las de la Diócesis de Zaragoza, vestida de batutta y ofreció a Carmencita un magnífico medallón antiguo de la Virgen del Pilar en plata y piedras preciosas y una estupenda cesta de bombones y las dos cosas le gustaron muchísimo, según dicen. De toda España le llevaron distintos obsequios que ofrecieron en unión de la lista interminable de sacrificios y oraciones que todas habíais hecho por las intenciones del Caudillo.

Y ya no puedo daros más noticias. ¡Mucho cuidado con la modestia de vuestros vestiditos de verano y de baño! ¡Que en todo tenéis que ser como los ángeles! Vuestra Delegada, *María del Carmen*.

* * *



En Alcalá de Ebro subió al cielo una Benjamina ejemplar: Mari-Sol, de siete años solamente y a su paso por el mundo dejó tanto cariño y tal perfume de virtudes, que ninguna de sus compañeras la podrá olvidar.

Entre las crónicas que nos han enviado, prueba del recuerdo y del cariño que todas le tenían, elegimos ésta por ser de su Delegada y por falta de espacio para publicarlas todas:

“Era una niña rubia, de ojos negros, cabello largo ensortijado, con una carita blanca como la cera, parecía una muñeca; ¡pero qué digo!, más parecía un ángel que una muñeca.

El otro día tuve un ensueño con Mari-Sol: que bajó del Cielo, se postró al lado de mi lecho y me dijo al oído: “¡Oh mi Delegada!, qué alegría de verte, cuánto me acuerdo de las Benjamins desde el Cielo. ¡Qué bien estoy!. pido mucho al niño Jesús para que todas las Benjamins sean muy obedientes, buenas y sobre todo que tengan mucha humildad con todos y que no falten a los Círculos.

Y por tí también pido para que Dios te ilumine y te de mucha gracia para contar a las demás tantos cuentecitos, y esas cosas buenas que las Benjamins tienen que aprender.

Desde el Cielo pediré por todos y para que termine pronto la guerra”.

Yo entonces hice un movimiento, quise coger al ángel de vestido blanco para darle un beso y decirle que las Benjamins cumplirán su encargo. Al moverme desapareció el ángel diciéndome: “Adiós, adiós, me marchó al cielo que se está muy bien; hay cosas muy bonitas, más que todos los juguetes que hay en la tierra”.

No aseguro que todo sucedió así, pero hay mucho de verdad: Mari-Sol estará ya en el cielo; allí pedirá por nosotras... ya que tan cerquita del Señor está; nosotras nos acordamos mucho de aquel ángel con pelo rubio, cara de cera y ojitos negros... que parecían dos luceros”. — Su Delegada, *Felicidad Castellnou*.



C U E N T O

MARÍA Josefa acababa de recibir la insignia de Benjamina, y ella, que siempre había procurado ser buena, deseó serlo más, pues le pareció que aquella insignia la obligaba a ser mejor.

Se portaba bien. Era aplicada, hacía bien sus oraciones, obedecía... Natural es que con estas condiciones estuvieran sus padres locos de contentos y tuvieran gusto en satisfacer sus pequeños caprichos, especialmente su madre, que no sabía negarle nada. Y eso que con respecto a caprichos, era María Josefa bastante exigente, sobre todo en los últimos tiempos; todo su afán consistía en el dinero. ¡Dinero! ¿Para qué quería María Josefa el dinero si no le faltaba de nada? Tenía muñecas, juguetes, golosinas... ¡Todo! No obstante esto, casi todos los días hacía a su madre la misma petición:

— ¿Me das dinero, mamaíta?

— Pero, niña, ¿para qué quieres tú el dinero? le decía su madre.

— Para mi tesoro.

Y aquí terminaba el diálogo, porque, por más que sus padres hacían por averiguar cuál era el tesoro, ella no respondía más que con un precioso mohín, y, dándoles un beso, se retiraba contenta, tomando las monedas en la mano.

Dispuesta ya la madre a enterarse del secreto de su hija, negóse un día a darle la cantidad que le pedía. Se lo suplicó María Josefa en todos los tonos imaginables, pero viendo que no podía convencerla, se retiró del gabinete apesadumbrada y con lágrimas en los ojos. Al cabo de un corto tiempo volvió a entrar con una de sus más preciosas muñecas en brazos.

— Ahora me darás el dinero — dijo con firmeza — ¿Me compras la muñeca?

— Pero, hija mía...

— Sí, te la vendo.

— Veamos — dijo para sí la madre —. Cuando con tanto empeño me pide el dinero, y cuando hace el sacrificio de su mejor juguete, grandes deben ser sus deseos. La vigilaré, a ver si soy más afortunada que hasta aquí. — Bien, hija mía — dijo en voz alta —. ¿Y cuánto quieres por ella?

— Lo que tú me des, mamaíta.

— Entonces tendrás bastante con este billete, dijo, entregándole uno de cien pesetas.

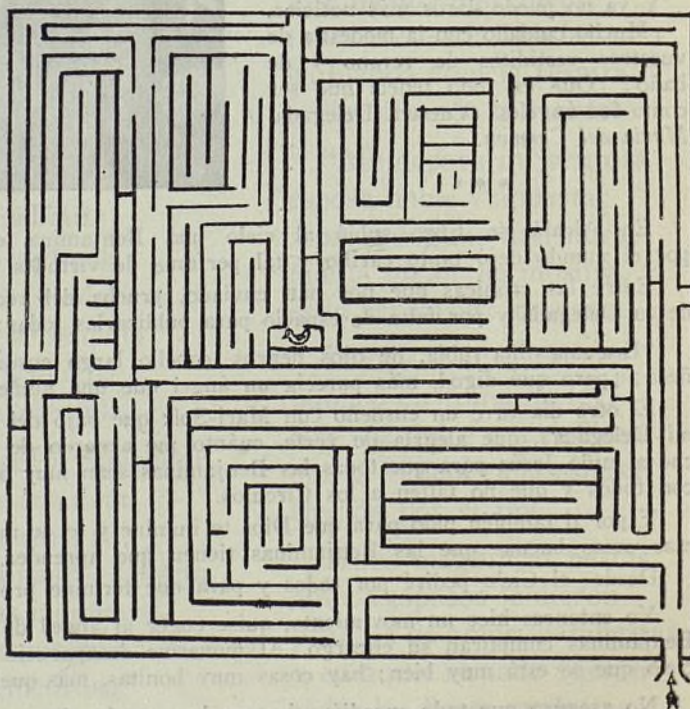
— ¡Qué buena eres, mamá! ¡Te quiero mucho! dijo María Josefa cubriendo de besos a su madre.

Y salió enseguida, corriendo como una loca con el billete en la mano y dando gritos de júbilo.

Siguióla su madre con mucha precaución. María Josefa salió por la puerta de servicio, atravesó el patio y se internó por una escalera estrecha y oscura. Al final de la escalera se detuvo ante la puerta de una de las buhardillas. Llegó la madre a tiempo que María Josefa entraba, y, deteniéndose, oyó dentro confuso rumor de sollozos. Se determinó, por fin, a entrar, y entonces vio un espectáculo conmovedor. María Josefa estaba besando a un niño de pocos meses que en brazos tenía, mientras recibía asimismo los besos, confundidos con lágrimas, de una mujer de triste aspecto y raídas ropas que tenía en la mano el billete que momentos antes poseyera la niña. ¡Era ese el tesoro de María Josefa! ¡La caridad!

Ante aquel espectáculo, la madre sintió una emoción indescriptible de ternura, y abrazó a la niña con el cariño del que sólo tienen el secreto las madres cuando están contentas de sus hijos.

LABERINTO



Para llegar hasta el pajarito, tenéis que entrar por la flecha y seguir sin cortar ninguna línea

Ayuntamiento de Madrid